

PRESENTACIÓN

Hemos aceptado el pedido del Padre Lorenzo Calzavarini ofm de prologar *“Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia. Documentos del Archivo Franciscano de Tarija, 1606-1936. IV Centenario de la fundación del convento de Nuestra Señora de los Ángeles (Colegio de Propaganda Fide 1755-1919) de Tarija (1606-2006)”*. De antemano, nos impresionó la envergadura del trabajo: 3500 páginas, índices generales con entradas de 1477 topónimos y de 6516 onomásticos; 1400 ilustraciones iconográficas que visualizan el decurso histórico a través de la selección de 266 documentos del Archivo Franciscano de Tarija; la transcripción de 327 biografías de religiosos inscritos al Colegio de Propaganda Fide de Tarija en aquella Región sudamericana desde 1755 a 1919; y las crónicas conventuales y misioneras de 1879-1936.

Estos datos iluminan la amplitud de la acción del Colegio de Propaganda Fide de Tarija y la profundidad de su acción misionera, que va desde la *Implantatio Ecclesiae* hasta su realización como Vicariato de Cuevo-Camiri. Discurriendo las páginas, encontramos amplios espacios de vida, diagramados por temas específicos y según un ordenamiento de sucesión histórica. La obra está dividida en dos grandes apartados, que corresponden a la etapa bajo el dominio español y a la etapa republicana independiente; y ésta última, hasta el año de 1936, cuando terminó la Guerra del Chaco, que ensangrentó todo el territorio de las ex reducciones franciscanas.

Los franciscanos levantaron un lugar o estación o doctrina misionera en Tarija el 18 de mayo de 1606; más tarde, en 1755, fue trasformada en el “cuartel general” de los misioneros franciscanos del sudeste de Charcas, hoy Bolivia. Por las características de la labor apostólica, los franciscanos prefirieron la ciudad de frontera, que era Tarija, a la de Chuquisaca, centro civil y político de la configuración de Charcas, para desplegarse más allá de los límites considerados “civilizados” e internarse en los definidos “bárbaros”, que eran residencia de los pueblos originarios guaraníes, chaneses, tapietes, tobas y noctenes.

Esta estrategia, justificó la creación de los Colegios de Propaganda Fide en el continente americano, destinados a la formación de misioneros para las tierras fronterizas; estos Colegios de formación misionera eran sustentados por los otros Colegios franciscanos; ellos fomentaron nuevos contenidos y metodología misionera que fueron la base de la evangelización de muchos pueblos de frontera. Su denominación se debe a la aprobación e impulso que le dio el Dicasterio misionero de Propaganda Fide en Roma. Los Papas Inocencio XI, Inocencio XII, Pío VI y Pío IX aprobaron esas iniciativas; favoreciendo una legislación particular dentro de la orden franciscana y de la organización eclesial, y dieron orientaciones según las circunstancias de los tiempos y lugares. La novedad de los Colegios de Propaganda Fide, ubicados en lugares fronterizos a lo largo de la geografía americana, era que representaban, a la vez, centralidad de acción, diversificación de labores y multiplicidad de iniciativas. Estaban siempre ubicado alrededor de un centro urbano, lo que les permitía un

régimen de supervivencia económica, que sustentaba la actividad misionera entre los pueblos no cristianos y la predicación del Evangelio entre fieles católicos, con frecuencia, con raíces cristianas aún muy débiles. Por tanto, la preocupación apostólica hacia otros pueblos mantenía un espíritu de comunión con lo ya existente. La figura del Padre Prefecto de Misiones era central, tanto para las comunicaciones internas de la vida conventual, como para el ordenamiento de las nuevas realidades de Fe y para las relaciones con Roma.

La metodología que se implantó fue la de las reducciones, iniciada por el Padre Luis de Bolaños ofm (1580) en Paraguay, y que los franciscanos trasladaron a todo el continente hispano, desde California hasta las islas de Chiloé (Chile). La nueva realidad reunía a la entidad indígena bajo la guía del Padre Conversor, pero manteniendo la unidad étnica y cultural alrededor de sus caciques tradicionales. Escuela y economía colectiva fueron, seguramente, factores de persuasión. Otro elemento de continuidad fue la solidaridad entre las reducciones que intercambiaban bienes entre sí y salvaguardaban una estructura de mutua ayuda. Sobre esa base se estructuró el territorio, que adquirió unidad simbólica en una arquitectura de almacenes, talleres, poblados, templos y actividades artísticas. El conjunto de todas estas iniciativas y construcciones fue comenzado y terminado por los mismos componentes de la reducción. El camino empezado dio sus frutos, venciendo las incertidumbres de los tiempos.

Nos ha parecido muy apropiada la iniciativa de presentarse a las celebraciones del IV Centenario de fundación del convento franciscano de Tarija, ofreciendo una antología de documentos de archivo, conservados en dicho convento. Cuatro siglos de historia han atesorado testimonios de conflictos, divergencias, consentimientos y de grandes cambios sociales y religiosos. La abundancia de las 3500 páginas explica que la selección de documentos no se pudo llevar a cabo durante muchos años. En la exposición y transcripción de los mismos se ha tratado de mantener una estricta lógica en la sucesión de los hechos, que introducen al lector en un cuadro de acciones, actores y situaciones, que muestran el acontecer de la historia.

Lo que anteriormente definimos como “temas específicos”, podemos entenderlos como organización de facetas de una biografía colectiva. Se inicia con la vida y complejo conventual franciscano; la institucionalidad del Colegio de Propaganda Fide y su acción misionera; la conflictividad entre instituciones de los pueblos originarios y el gobierno de Charcas (después de 1825, Bolivia) y el difícil formalizarse del contexto hispanoamericano (o latinoamericano como más tarde se llamará), que se concluyó en 1825. El paso de un momento histórico a otro, representó un gran sacrificio para la Iglesia. El convento de Tarija, destinado a ser secularizado por decisión del Mariscal Sucre, Primer Presidente de Bolivia, fue salvado por los simples feligreses, por lo cual, archivo y biblioteca no sufrieron pérdidas. Fue el Presidente Santa Cruz, quien en 1833 encargó al Padre Andrés Herrero, repoblar los Colegios de Propaganda Fide en Bolivia. El de Tarija volvió a la vida con religiosos italianos, que, siguiendo la herencia de los hermanos españoles antiguos, se integraron fácilmente en el universo misional y eclesial.

Esta es la respuesta de por qué la novedad italiana no fue conflictiva. Además, hay que reconocer que las modalidades de vida de los frailes y la visión teológica franciscana tenían raíces profundas en el contexto del sureste de Bolivia (departamento

de Tarija y regiones chaqueñas). Varios documentos testimonian estos aspectos de conexión estrecha con el pueblo. El Documento I.19 nos habla de los tiempos y modalidades para ir de limosna; el documento VI.1, de las “Pías Memorias o Capellanías” muestra cómo el conjunto agrícola, a razón del recuerdo de los difuntos, mantenía estrechas relaciones con el convento; y el documento VI.2, “Manual de Misioneros”, es un modelo de animación catequética, redactado en poesía, aglutinando dimensión teológica, actitudes devocionales, vida sacramental y sentido comunitario de la fe. La estructura de las misiones populares, que se repetía en varios lugares y tiempos, plasmaba la conciencia y memoria cristiana en una dinámica psicológica, artística y social.

El Padre Lorenzo Calzavarini, editor de la obra, nos comunica que por evidentes razones de tiempo y costo, han sido sacrificados para la antología, los sermones de los religiosos. Se trata de manuscritos de un promedio de entre 500 y 700 páginas, cosidos y forrados en cuero, de formatos de 10 por 8, de 15 por 10 y de 20 por 14; medidas aptas para ser llevadas en las alforjas de los frailes. Se trata de una colección de 27 manuscritos; y todos, de la época española, lo que los pone en directa conexión con el “Manual de Misioneros”, cuya redacción final data de 1803. Entre ellos se incluyen dos manuscritos de medicina, que era práctica a aprenderse obligatoriamente por los misioneros en su estadía en el Colegio. Así es que el monumental documento del Padre Antonio Comajuncosa: “El Comisario - Prefecto de Misiones instruido en sus facultades, cargos y obligaciones, y en varios puntos concernientes al régimen temporal y espiritual, político y económico de los Padres Conversores e Indios de su cargo”, que es un escrito de derecho eclesial indiano, indica en sus páginas cómo deben estar en la sacristía, los instrumentos para la operación cesárea, describiendo, a la vez, los varios pasos a seguirse.

Entre los títulos, existe también: “Doctrina cristiana según la mente de San Carlos (Borromeo) y del Catecismo romano”. La indicación de San Carlos se explica en función de la corriente de teología popular que él representó y que tuvo gran repercusión en la América española. Fue el espacio de las devociones populares, lo que nos remite al substrato humanístico de las vivencias católicas del continente, centrado en los santuarios de la Virgen y del Santo Cristo. Allí es donde se da el encuentro intercultural de los pueblos originarios con las novedades cristianas. La abundancia de las ilustraciones, insertadas en la obra, muestra que la elaboración artística, además de ser factor de comunicación, era expresión del estupor espiritual.

El esquema de selección y ordenamiento de documentos de la época española sigue en la época republicana independiente, como constante del actuar eclesial y misionero de los franciscanos. Su síntesis la encontramos en el documento de los “Estatutos Municipales del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija, ordenado por primera vez en 1801, y arreglado en 1879, a la novísima Constitución Apostólica (del Papa Pío IX), dada por el gobierno de los Colegios de América”. En él se desglosan el espíritu franciscano, las modalidades de la vida comunitaria, la acción misionera y conventual, los privilegios otorgados por los Papas y la estructura del gobierno reduccional, religioso, político y económico entre los indios.

El documento es el apogeo de la configuración franciscana, ya consolidada en sus pasos eclesiales y civiles. Se publicaron, después, los catecismos bilingües (guaraní-castellano), diccionarios lingüísticos, historia misional y diarios de exploraciones,

que tenían su punto de apoyo en la misma territorialidad reduccional. Este último aspecto desencadenó apresuradas soluciones políticas de lo que parecía una contradicción interna al concepto del Estado moderno.

Los documentos connotan rasgos de violencia contra los neófitos y los conversores. La secularización de las Misiones, dictada unilateralmente (1905), rompió la regionalización de los pueblos originarios. La transformación en entidades parroquiales impulsó la creación del Vicariato del Gran Chaco (hoy Camiri), lo que llevó, también, a una nueva organización misional. Se cerraron los Colegios de Propaganda Fide, y se confió a una sola provincia religiosa la responsabilidad del personal Misionero. En el caso que nos interesa, fue a favor de los franciscanos de Toscana.

Como antecedente de tal proyecto, podemos contemplar el conjunto fotográfico, que relata el viaje del enviado del Santo Padre, Rodolfo Caroli, Internuncio en Bolivia entre 1917-1921, que en un extenuante viaje de seis meses entre ríos y selva, fríos y calores, recorrió todas las latitudes orientales para programar la nueva configuración eclesiástica. Sobre la base de la creación de los Vicariatos del Beni y Camiri, en 1917 y 1919, nacieron en 1924 las Diócesis de Tarija, Potosí y Oruro. Otros espacios de presencia franciscana se transformaron en Vicariatos y Diócesis, a partir de los años 1930. Está confirmado que la muerte del Internuncio, en 1921, se debió a la fatiga de su largo viaje.

La obra, que llevada a cabo a lo largo de ocho años intensos de labor del Centro Eclesial de Documentación (CED), ligado al convento de San Francisco de Tarija, muestra cómo la acción misionera, más allá de los conflictos y persecuciones, ha sembrado líneas cálidas de formación de pueblos y mutua comunicación, explicitados por los términos de formación e interculturalidad del título dado a la obra. La visión interdisciplinaria ha permitido una antología de textos que cubre los diferentes aspectos de la convivencia civil y religiosa.

El esfuerzo del Padre Lorenzo Calzavarini debe impulsar iniciativas similares para identificar espacios eclesiales, donde la fe se muestra siempre en situación misionera. Juan Pablo II en su encíclica misionera *Redemptoris Missio*, n° 2, lamenta que “la misión específica *Ad Gentes* parece estar en fase de estancamiento. El Papa interpreta que la disminución del impulso misionero “es signo de una crisis de fe”. Manteniéndose firme en la inspiración del Concilio del Vaticano II, el Santo Padre afirma con fuerza que “el verdadero misionero es el santo” (LG n° 1; Chl n° 17; RM n° 90), porque el don de la fe es de por sí, comunicación con los demás, mediante la caridad y la vida evangélica.



Crescenzo Cardenal Sepe

Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

Roma, 3 de diciembre de 2004, fiesta de San Francisco Javier, Patrono de los Misioneros.